

Comentario al evangelio del lunes, 4 de junio de 2018

No desechemos la piedra angular

Hace poco asistí a la defensa de una tesis doctoral sobre los 12 versículos del evangelio de hoy: los viñadores homicidas. Varios años, muchas horas y muchos folios. Y hoy me encuentro de nuevo frente a este texto; mejor, hoy me encuentro de nuevo frente a la Palabra que un día más se acerca y quiere tocar nuestra vida, delicadamente, sin prisa, con decisión.

Os cuento esto porque me ha hecho asombrarme de la grandeza del ser humano, de tantos registros y capacidades como recibimos de Dios, de tantas posibilidades para mirar la realidad y comprenderla. Y oraba imaginando a Dios preparando con tanto cuidado a cada persona, como su viña: plantar, proteger, cuidar, acompañar... Todo por la viña.

Y aparecían también esos labradores que se aprovechan de “tanto bien recibido” en las cepas. Todos los que lejos de admirarse del trabajo del Dueño de la Vid, buscan la manera de apropiárselo y si llega el momento, no dudan en quitar del medio a quien les recuerde quién es la piedra angular de esta historia.

Hoy me quedo con el amor cuidadoso del Viñador y la viña que va creciendo tal como ha sido soñada. Hoy no quiero fijarme en los labradores homicidas. Hoy elijo cantar a la Piedra angular que nos sostiene de un lado o de otro. Hoy pido a Dios que nos recuerde la suerte que tenemos al recibir una fe tan preciosa como la nuestra, en palabras de la carta de Pedro.

Quizá fijando los ojos en la vida que crece y restando atención a los homicidas, no conseguiré que haya menos muerte en el mundo, pero al menos el asombro y el agradecimiento al Viñador acrecentará en mi el deseo de no destruir ninguna cepa ni caer en la tentación de eliminar a cuantos vengan a recordarme que la piedra angular es Jesús, no yo.

Vuestra hermana en la fe, Rosa Ruiz

Rosa Ruiz, rmi